



VACUNACIONES, GOBIERNOS, CORPORACIONES FARMACÉUTICAS... Y DIOS

En estos días comienza a hacerse más patente en los medios de comunicación el tema de la gripe porcina y el rango de *exclusividad* que ha adquirido la vacuna que supuestamente ayuda a combatirla. Posiblemente a partir de septiembre se hará más patente y angustiante este proceso de sugestión que convertirá a la gripe A en una terrible pandemia.

En un asunto de tanta trascendencia se corre el riesgo de defender a ultranza la veracidad de esta inminente extensión de la enfermedad infecciosa, o bien posicionarse en el lado contrario y considerarla una conspiración elitista de determinados grupos de poder que tratan de conseguir maquiavélicos fines... Es cierto que para poder opinar sobre el tema con conocimiento adecuado habría que ser médico, político o empresario del sector farmacéutico. Pero como ciudadanos, consumidores y víctimas sí podemos al menos plantear las dudas que esta situación nos crea; más, si se compara con otras situaciones similares del pasado y por su nexo común, representado en personas con nombres y apellidos. En todo caso, salvo que pertenezcamos a algún colectivo laboral implicado directamente con los afectados y se nos obligue por ley a vacunarnos (si es que esto es posible), somos libres de escoger si queremos introducir en nuestro organismo -y en el de nuestros hijos- la vacuna que se vende como panacea para esta aparente pandemia: el fármaco *Tamiflu*.

Tamiflu (cuyo nombre genérico es *oseltamivir*) tiene un principio activo que se extrae del anís estrellado, una especia que puede producir efectos narcóticos como delirios, anestesia y convulsiones, pudiendo resultar mortal su ingesta en grandes cantidades. Dada su toxicidad, fue retirado del mercado por orden del Ministerio de Educación y Consumo en 2001. Prácticamente limitada a su uso farmacéutico, el noventa por ciento (90%) de la producción mundial de anís estrellado (que se cultiva fundamentalmente en China) es propiedad de la corporación farmacéutica suiza *Roche*.

Conocer el historial de *Tamiflu* puede resultar interesante para hacernos una idea de hasta qué punto la industria farmacológica y la política se unen por el nexo común del dinero, aun a costa -generalmente a costa- del bienestar y la salud de las personas que les sostienen.

En 1996, la empresa norteamericana *Gilead Sciences* patentó *Tamiflu* como medicamento contra varios tipos de gripes. Tras un proceso legal contra *Roche* (a quien había cedido sus derechos de comercialización) se llega a un acuerdo multimillonario hasta el 2016, asegurándose entre otros privilegios el 10% de sus ventas.

En 1997 se diagnosticaba en Hong Kong el primer caso humano afectado por la gripe A del subtipo H5N1, conocida como "gripe aviar". Posteriormente, las autoridades

norteamericanas y la Organización Mundial de la Salud (OMS) coinciden en presentar a *Relenza* y *Tamiflu* como las vacunas contra la gripe aviar. Sin embargo, el oseltamivir es un antiviral que sólo alivia los síntomas de la gripe común. En el mismo año, Donald Rumsfeld, miembro del directorio de *Gilead Sciences* desde 1988, es nombrado Presidente de la compañía. En 2001 abandona su puesto al ser nombrado Secretario de Defensa del Gobierno de George Bush; mas no sus acciones en la compañía -hoy en día sigue siendo uno de sus máximos accionistas. Uno de sus logros políticos más destacados por controvertidos ha sido la aprobación de la prisión militar de Guantánamo.

En septiembre de 2005, la OMS advierte que el número de personas que podría morir por una eventual epidemia de gripe aviar podría llegar a siete millones y medio (7.500.000). Ese mismo año, George Bush afirma que en Estados Unidos morirían de gripe aviar una cantidad estimada en dos millones de personas, justificando así la aprobación de una partida presupuestaria de siete mil cien millones de dólares para planes de prevención y adquisición de medicamentos, de los cuales mil doscientos millones de dólares fueron destinados a adquirir veinte millones de dosis de *Tamiflu*.

Al día de hoy y según los datos de la OMS, han habido cero muertos por causa de la gripe aviar en Estados Unidos, y el número de casos en todo el mundo durante el periodo 2003/2009 no han sido siete millones y medio -como advertía la OMS-, sino 272. (En proporción, la gripe común mata a más de medio millón de personas cada año.) Por contrapartida, las ventas de *Tamiflu* y el valor de las acciones de *Gilead Sciences* "sufrieron" un ascenso astronómico.

Pero éste no ha sido un episodio aislado. En 2002, bajo el temor al terrorismo biológico en forma de supuestas cartas asesinas rociadas con polvos de antrax, George Bush dio a conocer el *Programa Federal de Vacunación contra la Viruela*. El Pentágono hizo acopio no sólo de vacunas sino también de un medicamento, *Vistide*, para paliar los graves efectos secundarios que podría provocar la vacuna (un fármaco que hasta entonces sólo había demostrado su eficacia en monos). La vacuna produjo numerosos casos de alteraciones cerebrales y cromosomáticas, además de diabetes, cánceres, etc... Ante estos resultados, la campaña de vacunación se anuló, si bien no el abono por la compra de millones de dosis de *Vistide*, que casualmente también es un fármaco de *Gilead Sciences*, la compañía de Donald Rumsfeld.

En 2005 se crea en Estados Unidos la BARDA (Biomédica Avanzada de Investigación y Desarrollo) gracias a la conflictiva Ley del Senado 1873. BARDA es un organismo gubernamental, único responsable en la investigación de medicamentos y vacunas en respuesta a brotes de bioterrorismo o enfermedades naturales. Dado su carácter ultrasecreto -por supuestas razones de seguridad nacional- esta ley establece que la BARDA no informará sobre las lesiones o muertes causadas por los medicamentos que elabore, así como elimina el derecho fundamental de los ciudadanos a exigir responsabilidades de ningún tipo. Con este proceder nos acercamos al futuro que se vaticina en obras como *Zeitgeist*, donde los ciudadanos, por un miedo inculcado constantemente, preferirán renunciar a sus derechos más esenciales en aras de una supuesta seguridad ante un fantasmagórico enemigo externo.

Pero realmente, ¿qué se busca con las vacunaciones masivas, aparte de beneficios tan astronómicos como los que genera el narcotráfico o el negocio de las armas?

Según David Icke, los motivos son bien claros:

- Reducir la población mundial y acceder al sistema inmunitario del cuerpo humano -como organismo electroquímico que es- para desestabilizarlo física, psíquica y emocionalmente.
- Las vacunaciones en los dos primeros años de vida -cuando el sistema inmunitario aún está formándose y estructurándose- persigue menguar su pleno potencial y propiciar así sistemas inmunitarios subdesarrollados o viciados (En sus dos primeros años de vida, un bebé de cualquier país civilizado recibe en su frágil cuerpo más de treinta y cinco vacunas.)
- El ser humano vive e interactúa en el mundo que percibe como *real*. Bajo una percepción sugestionada de miedo e indefensión constante, el individuo se debilita y cede a la sumisión.

¿Realmente estamos ante una pandemia?

Según informa la OMS, a cinco de agosto de 2009 la AH1N1 (influenza porcina) ha causado 1.154 muertes en todo el mundo... La enfermedad del sueño o tripanosomiasis es provocada por la mosca tse-tse. El mejor tratamiento era la flornitina pero la multinacional farmacéutica *Aventis* dejó de fabricarlo en 1995 porque no era rentable, negociando su stock con la OMS (en 1999 se acabaron las existencias). *Más de 70.000 personas mueren al año por esta enfermedad*. Dado el bajo poder adquisitivo de la población de riesgo, se sigue utilizando el *melarsoprol*, un derivado del arsénico, barato pero tan corrosivo que mata al 30% de los enfermos tratados.

Por lo que parece, más allá de esta presunta pandemia del primer mundo, existen enfermedades que matan a muchísimas más personas, pero que al carecer de poder adquisitivo no entran dentro de los titulares de nuestros *mass media*.

En el caso de la influenza porcina, el efecto paranoico está sirviendo de campaña publicitaria gratuita para el producto *Tamiflu*. Por lo pronto en España, según afirma el diario *El País*, el Ministerio de Sanidad ha decidido ampliar su reserva comprando 5,4 millones más de tratamientos completos ya encapsulados.

¿Cuáles son los efectos del fármaco *Tamiflu* ?

Tamiflu tiene efectos secundarios tales como náuseas, vómitos, diarrea, mareos, dolor y fatiga, pero también han surgido otros de naturaleza más complicada de detectar por su carácter psicológico y psiquiátrico.

En Japón, un total de ciento veintiocho personas -en su mayoría adolescentes- se comportaron de forma extraña tras ingerirlo; ocho de ellos fallecieron tras saltar al vacío o bien por comportamientos irregulares, según informó la agencia *Kyodo*. El importador japonés del fármaco, *Chugai Pharmaceutical*, fue obligado a indicar en los prospectos que *Tamiflu* no debía ser suministrado a adolescentes salvo en casos extremos. Finalmente -tras catorce muertes infantiles producidas por infecciones cerebrales derivadas supuestamente de su uso-, el gobierno japonés prohibió el *Tamiflu* en 2007.

En Europa, la Agencia Europea del Medicamento (EMEA) solicitó a la multinacional

Roche que revisara sus datos sobre la seguridad de *Tamiflu* tras haber registrado problemas psiquiátricos en pacientes que tomaban el fármaco, incluidos dos casos de presuntos suicidios. El director general de Salud Pública del gobierno británico, Sir Liam Donaldson –a su vez, Presidente de la “Alianza Mundial de la OMS para la Seguridad del Paciente”- se reafirmó en que *Tamiflu* debía ser administrado a los niños, a pesar de que más de la mitad de quienes habían recibido este medicamento habían sufrido náuseas y pesadillas.

Un estudio de la Agencia de Protección de la Salud (HPA) del Reino Unido analizó a un grupo de niños que habían tomado este fármaco. Más de la mitad sufrieron náuseas, vómitos, calambres y problemas de sueño; otros, confusión, insomnio o pesadillas. Finalmente, el Gobierno británico decidió suspender su uso salvo en aquellas personas diagnosticadas o con evidentes síntomas de haber contraído el virus.

¿Son saludables las intenciones de las industrias farmacológicas?

El sector farmacéutico mueve al año aproximadamente más de trescientos veinticuatro mil millones de euros; un montante superior a las ganancias que proporcionan las telecomunicaciones o la venta oficial de armas. Por cada euro invertido en la creación de un fármaco se obtienen aproximadamente mil en el mercado, lo que lo convierte en un sector muy atrayente para los grupos inversores que sólo buscan grandes beneficios.

El precio de los fármacos suele ser quince veces superior al que tendría en un mercado realmente competitivo. El precio real de los medicamentos contra el sida es de 300 euros. Sin embargo, el precio impuesto por las multinacionales es de 12.000 euros. Ante la posibilidad de permitir en todo el mundo el uso de genéricos para poder rebajar el coste a esos niveles, la respuesta del director de *Bayer* fue bien clara: “*Sería perder mucho dinero, no podemos hacer eso con nuestros accionistas*”.

Hay que tener en cuenta que en el sector farmacológico no hay mucha diversidad: veinticinco corporaciones copan el cincuenta por ciento de ventas. Además, todas estas grandes corporaciones son también líderes de la industria biotecnológica y agroquímica. No es casual que el material genético del ochenta por ciento de las plantas del planeta pertenezca a catorce de estas corporaciones.

En todo caso, al margen de esta supuesta pandemia de menos de dos mil fallecidos hasta el momento, *once millones de personas mueren cada año por enfermedades infecciosas que podrían evitarse si los medicamentos más básicos fueran de acceso universal*.

Ante el ejemplo sumiso y viciado de la OMS con respecto a estas grandes corporaciones farmacéuticas, cabe preguntarse: ¿Pueden los organismos mundiales ser considerados una alternativa fiable de control independiente? De igual modo, ¿una moneda mundial equilibraría las diferencias entre los países ricos y pobres o bien es clave para conseguir el control monetario de todos los sistemas financieros nacionales? ¿Se están utilizando estas amenazas de supuestas pandemias como justificaciones para incentivar con ingentes cantidades de dinero público el estudio con fines especulativos o militares de las mutaciones víricas y el genoma humano?

Las corporaciones farmacéuticas y el sistema sanitario mundial, según Ghislaine Lanctôt

Como colofón, quizás sería oportuno conocer la opinión de Ghislaine Lanctôt, autora del libro “*La Mafia Médica*”, quien ejerció la medicina durante casi treinta años en

Norteamérica. Su libro se le atragantó al colectivo médico, hasta el punto de expulsarla del colegio de médicos y retirarle su licencia.

Estas son algunas de sus manifestaciones:

“La OMS es la organización que establece la ‘política de enfermedad’ en todos los países. Todo el mundo tiene que obedecer ciegamente las directrices de la OMS. De hecho, desde 1977, con la Declaración de Alma Ata -una declaración que da a la OMS los medios para establecer los criterios y normas internacionales de práctica médica- se desposeyó a los países de su soberanía en materia de salud para transferirla a un gobierno mundial no elegido cuyo ‘Ministerio de Salud’ es la OMS. Desde entonces ‘derecho a la salud’ significa ‘derecho a la medicación’”.

“Todas las presentaciones y ponencias que aparecen respaldadas por la medicina clásica, han de ser primero aceptadas por el ‘comité científico’ que organiza el congreso, cuya composición la decide la industria farmacéutica, que es la que financia el evento. Es decir, ellos deciden la base de estudios de los futuros médicos”.

“La medicina actual está concebida para que la gente permanezca enferma el mayor tiempo posible y compre fármacos; si es posible, toda la vida. Se trata de un sistema que mantiene al paciente en la ignorancia y la dependencia, y al que se estimula para que consuma fármacos de todo tipo. Se trata de una medicina que sólo reconoce lo que se ve, se toca o se mide y niega toda conexión entre las emociones, el pensamiento, la conciencia y el estado de salud. Y cuando se la importuna con algún problema de ese tipo, le cuelga al paciente la etiqueta de ‘enfermedad psicosomática’ y se le envía a casa tras recetarle “pastillas para los nervios”.

“El médico alemán Ryke Geerd Hamer ha demostrado que todas las enfermedades son psicosomáticas y las medicinas no agresivas ganan popularidad. La mafia médica se desplomará como un castillo de naipes cuando un 5% de la población pierda su confianza en ella. Basta que ese porcentaje de la población mundial sea consciente y conectado con su propia divinidad. La autosanación es la única medicina que cura. La cuestión es que el sistema trabaja para que olvidemos nuestra condición de seres soberanos y nos convirtamos en seres sumisos y dependientes. En nuestras manos está, pues, romper esa esclavitud”.

“*El miedo, por sí mismo, nos puede enfermar y matar.* Nos morimos de miedo. Se nos olvida que la naturaleza humana es divina, es decir, concebida para comportarnos como dioses. ¿Y desde cuándo los dioses tienen miedo? Cada vez que nos comportamos de manera diferente a la de un dios nos ponemos enfermos. Esa es la realidad”.

“Acceder a lo que nos pertenece por derecho -prosperidad, salud y vida ilimitada- significa liberarse del miedo, escuchar el alma e instaurar nuestra soberanía interior. El gran paso es decir no a la autoridad exterior y decir sí a nuestra autoridad interior”.